



Tema del día:

Los retos de la educación superior

Objetivo: Barcelona, campus universitario internacional

Barcelona Global pide al Govern flexibilizar y facilitar los procesos de admisión en las universidades públicas para captar estudiantes extracomunitarios ● En Catalunya, los trámites son más estrictos que en la Comunidad de Madrid

MONTSE BARAZA
Barcelona

La ciudad que atraiga talento marcará la diferencia. Y la universidad es una vía para ello. En 2016, 5,1 millones de estudiantes cambiaron de país para obtener un título universitario, un 76% más respecto a la década anterior. Y la previsión es que en 2030 la cifra suba a 10,2 millones. El filón, de talento y económico, lo han visto claro ciudades como Ámsterdam,

Copenhague o Varsovia, que en los últimos años se han convertido en potentes centros de atracción de estudiantes internacionales y han hecho de la educación superior una política de país. Tanto Países Bajos como Dinamarca han dotado a sus universidades de gran autonomía de acción y han reducido las limitaciones a la libre entrada de estudiantes extracomunitarios.

Países Bajos ha pasado de acoger 14.012 jóvenes en 2000 a acoger 96.289 en 2017, un aumento del 587%. Dinamarca ha multipli-

cado la cifra por tres hasta los 34.000. En ambos casos, este colectivo de alumnos representa el 12% del total de sus estudiantes universitarios.

«En Ámsterdam, las universidades tienen una web centralizada en inglés en la que puedes informarte de todos los grados, con precios de matrícula de la UE. En febrero te apuntas y en marzo-abril te dan fecha para una entrevista personal en que medirán tu nivel de inglés y tu madurez. Te requerirán que acredites el nivel de

inglés. Y el bachillerato o la selectividad de tu país se acepta tal cual. Y en nada te dicen si estás admitido y te ofrecen residencia», describe Mateu Hernández, director general de Barcelona Global.

Dan facilidades, en resumen. Ahí está la diferencia con ciudades con potencial como Barcelona, que tiene buenas universidades, buen clima y es vista por los estudiantes internacionales como un destino atractivo. Tiene una estructura de costes competitiva y un importante sector de servicios. «Pero es

prácticamente imposible hacer un grado en Barcelona para un estudiante extracomunitario», apunta Aurora Catà, presidenta de Barcelona Global. Hablamos de jóvenes que vienen de un entorno educativo de fuera de la UE. Y aquí entrarían también los españoles que, por ejemplo, cursan el bachillerato en Estados Unidos.

¿Y por qué es imposible? Por las trabas, que son incluso mayores que en Madrid o València. Empezando por la normativa de admisión. En Madrid, el referente es la



Manu Mitru

Estudiantes internacionales de grado, en un aula de la Harbour Space University, una universidad privada ubicada en la Vila Olímpica.